

Dios nos cambió la cara y la vida toda

Enero 21, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Éxodo 34:29-30, 32

Y sucedió que, cuando Moisés bajó del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, no sabía que, después de haber hablado con Dios, la tez de su rostro resplandecía.³⁰ Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y vieron que la piel de su rostro resplandecía, así que tuvieron miedo de acercarse a él...³² Después se acercaron todos los hijos de Israel, y Moisés les ordenó cumplir con todo lo que el Señor le había dicho en el monte Sinaí.

Mateo 17:1-5

Jesús se llevó aparte a Pedro, a Jacobo y a su hermano Juan. Los llevó a un monte alto,² y allí se transfiguró delante de ellos. Su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.³ De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, y hablaban con él.⁴ Pedro dijo entonces a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es para nosotros estar aquí! Si quieres, podemos hacer tres cobertizos: uno para ti, otro para Moisés, y otro para Elías.»⁵ Todavía estaba hablando cuando una nube de luz los cubrió, y desde la nube se oyó una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco. ¡Escúchenlo!»⁶ Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, llenos de miedo;⁷ pero Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: «Levántense; no tengan miedo.»⁸ Y cuando ellos alzaron la vista, no vieron a nadie más que a Jesús.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Vamos a estudiar dos textos separados por quince siglos, aproximadamente, que se tocan teológicamente en forma extraordinaria. Uno complementa al otro y viceversa.

- El primer texto: Hasta el momento en que el pueblo de Israel estuvo en el desierto después de salir de Egipto, se guiaban por la ley natural, la ética que habían aprendido de sus padres. El desierto y el monte Siná son escenarios de la entrega por primera vez de la ley de Dios, lo que hoy conocemos como los diez mandamientos. Éxodo 32 testimonia que Dios hizo subir a Moisés al monte y allí le entregó dos tablas de piedra que él, Dios, elaboró y escribió de los dos lados. Cuando Moisés bajó del monte y vio la idolatría del pueblo, arrojó enojado las tablas del testimonio quebrándolas al pie del monte.
- Éxodo 34 describe el momento en que Dios le da a Israel la ley divina escrita en piedra por segunda vez. Esta vez Moisés moldeó las piedras y Dios las escribió. El contenido era el mismo –Dios no cambia– y el escenario también: el monte en el desierto, Moisés hablando Dios y el pueblo esperando en el valle. Sobresale en la narración que cuando Moisés trajo la ley escrita, su rostro irradiaba una luz intensa que produjo miedo a la gente. No se animaron a acercarse a él.
- El resplandor en el rostro de Moisés fue resultado de haber estado ante la presencia de Dios. Estar ante Dios y dialogar con él le iluminó el rostro de tal forma que su hermano Aarón y todo el pueblo tuvieron miedo de acercarse a él.
- La iluminación del rostro de Moisés fue una manifestación sobrenatural de que él había estado con Dios y de que traía algo santo entre sus manos. La ley de Dios es santa, desde el momento en que fue dada hasta el día de hoy. Es por eso que la transgresión a cualquiera de los mandamientos divinos es castigada con la muerte, porque esa ley representa a Dios y su voluntad para nosotros. No cabe ninguna duda de que si cumpliéramos perfectamente esa ley, no seríamos pecadores y seríamos tan santos como Dios. Pero por experiencia sabemos que no es posible cumplirla a la manera en que Dios espera. No tenemos la capacidad de hacerlo, porque para cumplirla plenamente hay que ser santo.

Para el Camino

- La ley entregada en piedra no tiene la capacidad de salvarnos. Solo puede guiar nuestra vida para que vivamos decentemente y en orden lo mejor posible. En ese sentido, la ley es la guía más segura para la vida. Pero por ser una ley santa tiene poder para condenarnos. La ley es el espejo que nos muestra con total claridad qué lejos estamos de Dios y de su voluntad y de su perfección.
- A pesar de la incapacidad del pueblo de cumplir la ley a la perfección, “*Moisés les ordenó cumplir con todo lo que el Señor le había dicho en el monte Sinaí*”. La ley fue dada para que no nos matemos entre nosotros, para que no nos lastimemos con violencia ni nos hagamos daño con palabras y acusaciones, porque agrediéndonos entre nosotros también lastimamos nuestra relación con Dios.
- La función más extraordinaria de la ley es mostrarnos nuestro pecado, nuestra incapacidad moral y espiritual de cumplirla para que podamos entrar al cielo eterno por nosotros mismos. En esta situación es que el pasaje de la transfiguración en el Nuevo Testamento toma su mayor sentido.
- El segundo texto: Este acontecimiento en Mateo 17 tiene muchas similitudes con lo ocurrido con Moisés mil quinientos años antes. Jesús –presentado aquí como el nuevo Moisés– se lleva consigo tres discípulos a un monte alto. Allí su rostro –y todo él, incluso su ropa– resplandece. Una nube los cubre (como con Moisés en Éxodo 24:15 cuando recibe la ley por primera vez). Mediante Moisés Dios reveló su santa ley. Con Jesús Dios reveló su voluntad de ejercitar su gracia con nosotros. La ley mediante Moisés tenía que ser obedecida. El evangelio de Jesús traía gracia y perdón. En este sentido, la fe nos hace obedientes a Dios cuando él nos llama al arrepentimiento y a humillarnos ante él y a recibir de su gracia los dones de la vida y la salvación.
- Moisés y Elías fueron dos personajes que tuvieron “experiencias de iluminación” en el Sinaí (Éxodo capítulos 19; 33 y 34 y 1 Reyes 19:8-12) porque se encontraron con Dios.

Los tres discípulos de Jesús tuvieron una “experiencia de iluminación” en la cumbre de un monte porque se encontraron con Dios. No solo con Jesús transfigurado, sino también con el Padre quien les habló desde la nube.

- La transfiguración fue literalmente una metamorfosis. Jesús tuvo un cambio jamás visto por un ser humano. A través de su humanidad, dejó ver su divinidad con tal resplandor que hasta su ropa se transformó. Esa transfiguración quiso ser una confirmación a sus discípulos de que él era Dios y de que volvería en gloria, así iluminado, para llevarse a sus redimidos al cielo.
- El Padre interviene desde la nube para responder la pregunta de Jesús a sus discípulos en el capítulo anterior: *¿Quién dicen que soy yo?* (Mateo 16:15). *“Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco. ¡Escúchenlo!”* Para que no quedara ninguna duda de que Cristo, Dios y hombre en Jesús era Dios mismo, el Padre atestigua su filiación y ordena que se le escuche. Como Moisés con el rostro resplandeciente pidió al pueblo que obedeciera la ley, el Padre pide a los discípulos que obedezcan a Jesús. En las Sagradas Escrituras escuchar y obedecer son algunas veces sinónimos. Un ejemplo lo tenemos en Jesús cuando dice: *“Las que son mis ovejas, oyen mi voz; y yo las conozco, y ellas me siguen”* (Juan 10:27). Es en este sentido que la fe es obediencia al evangelio. En la fe, seguir a Jesús es un acto de obediencia.

PARA REFLEXIONAR

1. En las alturas de los montes de la Biblia ocurren cosas extraordinarias.
 - a. ¿Cuál es tu monte preferido en la Escritura?
 - b. ¿Cuál es el lugar donde te encuentras con Dios para escucharlo y obedecerle?

- c. ¿Cuál es el pasaje de la Biblia que siempre te “ilumina el rostro” o al menos de hace cambiar de semblante?

2. En muchas ocasiones se nos opaca el rostro. Decae nuestro semblante cuando, como a Caín (Génesis 4:5) se le cayó el semblante por frustración y envidia. Así, también Isaías profetiza sobre los sufrimientos del Mesías (lo ve en futuro colgado de una cruz) y dice: *“Su semblante fue de tal manera desfigurado que no parecía un ser humano; su hermosura no era la del resto de los hombres”* (Isaías 52:14).
 - a. ¿Cuáles son las causas por las que tu rostro está a veces apagado, triste?

 - b. ¿Qué consuelo y qué alivio recibes del Cristo transfigurado?

 - c. ¿Qué hace Dios para que tu rostro resplandezca?

3. En Romanos 7:7 el apóstol Pablo dice: *“De no haber sido por la ley, yo no hubiera conocido el pecado”*. La ley nos señala claramente nuestra necesidad de Cristo.
 - a. ¿Qué te trae, muestra o enseña Cristo, para cambiarte la cara para siempre?